

TU

«Trabajo y Unión»

Junio, 1967

Editora: LIGA DE EDUCACION Y CULTURA

Director: Juan Leibar Guridi

Apdo. 23.—Tel. 791397

MONDRAGON (Guipúzcoa)

Edit. Montepío Diocesano.—San Antonio, 10—VITORIA

Depósito Legal VI-511-1963.

Núm. 82

Cooperativistas a pedazos



ESCUELA UNIVERSITARIA DE
INGENIERIA TECNICA INDUSTRIAL
MONDRAGON (Guipúzcoa)

Ser hombre a medias o a ratos acredita poco a uno: hasta el mono es capaz de eso. Practicar la solidaridad a ratos o a simple discreción de uno no es suficiente para transformarla en auténtica fuerza y valor humano: es una palanca quebrada y la firmeza de su punto de apoyo significa poco. Hay que ver a veces qué poca consistencia o lógica debe tener cuando tan fácilmente se prescinde de la misma.

La simple circunstancia de unas fiestas, que a su índole de locales añaden la de ser puramente convencionales, que pueden ser gratos a unos y desdeñables a otros, ha servido en algún caso que conocemos para que la adopción de una medida responda al interés circunscrito a un núcleo o a un sector haya podido ser calificada de atentatoria a ciertos valores que ya es desquiciamiento calificarlos o tratar de ampararlos en nombre de la tradición, cuando a lo sumo lo más que pueden ofrecer a su favor es el interés y la trinchera de unos intereses bastardos o de escala muy privada y limitada, si bien camuflada más o menos hábilmente.

Podemos admitir que en otros tiempos las denominadas fiestas patronales en las que al «pobre patrono» le queda reservado muy poco independientemente del momento en que se presentaran tuvieran un interés y una aceptación dando pie a que la distensión necesaria en las tareas ordinarias pudiera tener con tal motivo aprovechado por todos y disfrutado también por todos al no presentar las actividades y las relaciones otro entramado más amplio que la familiar y doméstica. Pero esta misma necesidad más adelante se trata de satisfacer mediante el sábado o la semana inglesa y la organización y regulación de las vacaciones en forma tal que prácticamente dichas suspensiones o limitaciones constituyan un compás aplicable en buen concierto humano, y por tanto compartido por todos en forma natural y regular. Este es un avance y un progreso y una distensión compatible con las exigencias de la solidaridad humana y por

tanto traducible en elemento de bienestar social. Lo otro no se ve cómo puede serlo sin cierto desorden y quiebra de intereses considerables de no pocos miembros del colectivo afectado. Los compases conjugables con la actividad y buena armonía tienen que ser opciones de disfrute de unos sin servidumbre para otros.

La solidaridad en el trabajo y por el trabajo

Eso es el cooperativismo si examinamos bien su naturaleza. Nos hemos dado cita para poder trabajar en auténtica hermandad: nuestra hermandad queda expresada no solamente por la ordenación y compromiso del trabajo actual o presente, sino también necesita asentar sus raíces en algo más amplio como es el trabajo pasado, cuyos frutos excedentes por el sacrificio y limitación de algunas posibilidades hemos traducido en recursos transformados en la dotación y equipamiento de nuestros centros de trabajo. Hemos prescindido de patronos extraños, para ello hemos tenido que asumir el compromiso de financiar nuestras propias actividades con nuestros recursos disponibles: ya se sabe que a recursos *disponibles* no se llega más que por la vía de apropiación de bienes ajenos o utilización de los propios derivados de lo que hemos dejado de utilizar en ciertos consumos y comodidades para transformarlos en primera instancia en ahorro y luego en inversión y por tanto en capital.

Bajo este aspecto sería igualmente sintoma de nuestra falta de conciencia social y de cooperación escatimar u ofrecer resistencia en la prestación de nuestros servicios bajo la modalidad del trabajo cotidiano o de contribución al equipamiento y financiación de nuestra empresa. Creemos que no pocos cooperativistas han llegado a situación tal que va siendo interesante el que a esta contribución económica y financiera no le resten ni pizca de importancia ya que la misma en condición para mantener la independencia y el desarrollo de nuestras entidades ya cada día vamos a poder hacerlo mejor al encontrarnos con una acumulación de rentas de trabajo y de capital, cuando hemos sabido constituir éste en la forma adecuada. Qué malo pudiera ser que nos sintiéramos burgueses o ricos, máxime descuidando el desarrollo de nuestras empresas y dando por bueno un nivel de consumo que se sitúa muy por encima del que es posible que pudieran disfrutar las comunidades capaces de sentir un poco de solidaridad. Tengamos conciencia de la gravedad y naturaleza de los deberes sociales de quienes inevitable e inseparablemente se han constituido en trabajadores y empresarios de forma que sobre sus espaldas gravita la responsabilidad y el honor de ambas funciones, cuyo fiel cumplimiento es la expresión de la **SOLIDARIDAD COMPROMETIDA.**

No lamentos sino acción

Esta es una consigna muy interesante para todas aquellas circunstancias que por sí ni son malas ni buenas, son lo que en definitiva cada uno se empeña que lo sean: cuántos males tienen remedio con tal que se afronten, claro es con aquella fórmula que corresponde a su naturaleza. Hoy por todas partes se oyen voces que constatan una situación económica o empresarial no satisfactoria en nuestro derredor. Se oyen conciertos de lamentos jereemíacos pero no se vislumbran conciertos humanos de reforma en la puesta al día de nuestras estructuras empresariales, que todo el mundo las califica de defectuosas tanto en su vertiente propiamente empresarial, técnica o económica que en la social. En una economía sometida a una intensa excitación más o menos artificial y con una demanda que reposa todas las posibilidades o poco menos estos defectos empresariales no se acusan, pasan desapercibidas. Pero tal situación no es la normal y mucho menos permanente.

Creemos que las propias cooperativas por el hecho de que su estructura social fuere aceptable para sus colaboradores directos no hemos de concluir que en el estado actual de desarrollo y relación están como para despreocuparse de otros progresos. Cada unidad cooperativa más o menos aislada acabará siendo una «chalupa» expuesta a fuertes rigores. Hay que pensar en perfeccionar y hacer progresar nuestros planes de mancomunidad, sea por la vía de instituir verdaderos complejos con los presupuestos y servidumbres requeridos para su plena efectividad, como son la transferibilidad de personal, de recursos, reconversión de resultados, mancomunidad mucho más amplia y estrecha bien regulada de servicios, etc. de forma que el COOPERATIVISMO no se quede ni se resigne a la dispersión y atomización industrial: los minifundios no deben ser tales donde insuple verdadero espíritu cooperativo: debe tenderse a alcanzar en todo la dimensión óptima para cada actividad y circunstancia.

Qué servicio puede rendir la experiencia cooperativa a nuestro futuro perfil y solidez industrial avanzando con audacia y firmeza por este camino de perfeccionamiento de nuestras estructuras para que fueren adecuadas al progreso tecnológico, a las exigencias financieras sin dejar por ello de ser eminentemente sociales y humanas, pero eficientes y dinámicas.

Esto también nos exige la SOLIDARIDAD. La *solidaridad intercooperativa*, que tuvo estos meses algunos buenos testimonios, debe seguir adelante. No podemos menos de dar nuestro parabién a quienes han tenido sensibilidad y decisión para poner en juego una política tan firme de solidaridad intercooperativa. Con este término debemos familiarizarnos y ha de ser un nuevo valor en nuestro inventario mental, ahora hay que regularla e institucionarla.

CONDICIONES PARA INGRESAR EN EL M. C.

Según informa un órgano de Prensa económica semanal, «tras cuarenta y cinco minutos de cambios de impresiones, y porque el Almuerzo esperaba, se cerraba el tema sobre España y sus relaciones con la comunidad, sin ninguna conclusión importante» por parte del Mercado Común. Y esto coincidía, para mayor escarnio, mientras ese mismo Mercado Común excluía de sus propuestas en el «Kennedy Round» los productos agrícolas que pudieran interesar a España.

Estos son los hechos. Pero lo importante es buscar las motivaciones. En este sentido, nos parece pobre —a menos que se escriba con intención sarcástica— aducir que a España no se la atiende porque se discuta el tema con los estómagos hambrientos.

Una vez más, nos vemos obligados a hacer hincapié en que, dejando aparte la pura anécdota, la razón de que se nos den tantas largas y de que, cuando conseguimos algo más o menos concreto, sólo es una contraoferta de «acuerdo preferencial» del que sólo se sienta la perspectiva de una primera fase puramente comercial, esa razón, es de orden político. No hace mucho que un alto dirigente europeo (Willy Brandt) recordaba que ésta permanece abierta a la adhesión de cualquier país europeo, y que incluso ésta es su vocación primigenia, a condición de que el país aspirante se atenga a los principios fundamentales que marca el Tratado de Roma. Y esos requisitos, puesto que la CEE aspira a una integración final política, son también de orden político. Cualquier país que aspire a formar parte del Mercado Común como miembro de pleno derecho tendrá que alinearse en los planos económico, social y político con los «Seis».

El ministro belga de Asuntos Exteriores acaba de resumir nuestra situación frente al Mercado Común al decir: «Es España la que tiene que demostrar si reúne las condiciones (políticas y económicas) de ingreso». Condiciones, entendiéndoslo bien, no impuestas por nosotros —como algunos pretenden deducir de la frase de Pierre Harmel, confusión a la que se ha prestado la traducción incorrecta de «donner la preuve» por «decidir» en lugar de «demostrar»— sino impuestas por el Tratado de Roma.

Casi todos sabemos que las condiciones políticas exigidas, si aspiramos a que se nos abra una puerta que lleve a la integración a plazo más o menos largo, consisten en el deseo de ellos de que España deje de ser diferente en sus instituciones legislativas, administrativas, asociativas, sindicales, etc.

Por otra parte, nadie ignora —y así lo manifestó no hace mucho un alto dirigente sindical-cristiano en las páginas de «El Alcázar»— que los poderosos sindicatos europeos, del color que sean, exigen un alineamiento de España con Europa en el plano sindical.

Y nosotros estamos ya convencidos de que mientras esa nivelación, o tendencia a ella, no se produzca o se busque decididamente, sin retrocesos bruscos como el que parece estamos experimentando en estos momentos, nuestras negociaciones con el Mercado Común seguirán estando marcadas por la lentitud y por los aplazamientos, y en todo caso, nunca darán otro resultado que la firma de un acuerdo comercial nada comprometedor para los «Seis».

«Demostrar» si reunimos las condiciones requeridas por ellos significa que de verdad las reunamos.

(El Europeo).

LAGUN-ARO (Mutua de Previsión Social)

Ampliación del Cuadro Médico

MEDICINA GENERAL (Cesa en el servicio):

Zumárraga.—Dr. D. José Albisu.—Pl. España, 7.

ODONTOLOGIA (Nuevo Odontólogo):

Guernica.—Dr. D. Juan Aldecocea.—Ocho de Enero, 1.

ESPECIALISTAS (Nuevos Especialistas):

Traumatología y Ortopedia:

Dr. Escudero Pérez, Ricardo.—Gran Vía, 82.—Bilbao.

Dr. Fernández Aguirre, Isaías.—D. Tello, 8-1.º.—Guernica.

—Egaña, 3-2.º.—Bilbao.

Ginecología:

Dr. Dublang, Juan Maria.—D. Bernaola, 9.—Guernica.

Aparato Digestivo:

Dr. Astelarra, Sabino.—F. El Católico, 5.—Guernica.

Garganta, Nariz y Oído:

Dr. Erauzquin, José María.—San Roque, 4-1.º.—Guernica.

—Alda. Urquijo, 31-5.º.—Bilbao.

Medicina Interna:

Dr. Amézaga, José Luis.—Ocho de Enero, 11-1.º izqda.—Guernica.

—Dr. Achúcarro, 1-2.º.—Bilbao.

Pediatría:

Dr. Ugalde, Cruz.—Señorío de Vizcaya, 3.—Guernica.

Pediatra de Familia:

Dr. Abeti, Miguel Angel.—P.^o Colón, 69.—Irun.

Análisis Clínicos:

Dr. Gáldiz, Victor.—Loizaga, 1.—Guernica.

Dr. Olaciregui, M.^a Isabel.—Viteri, 9.—Rentería.

CAMBIOS DE DIRECCION:

Oftalmología:

Dr. Albisua, Enrique.—Buen Pastor, 7-2.^o.

Pediatría:

Dr. Albisu Andrade, Juan María.—Urdaneta, 1-2.^o.—San Sebastián.

CESA EN EL SERVICIO:

Pediatría:

Dr. Hernández, Manuel.—Euskalduna, 5-2.^o B.—Bilbao.

—C. Mendizábal, 8-1.^o.—Santurce.

VIDA SOCIAL

Fallecimiento sentido.—El día 26 de Mayo falleció en accidente de automóvil D. Luis Pagalday Ormaechea, de la Administración de la Escuela Profesional Politécnica y de Alecoop, cuya muerte ha privado a estas entidades de un fino colaborador y la familia cooperativista pierde a un valioso elemento. Acompañamos en su sentimiento a su madre, viuda de Pagalday y a sus hermanos y familiares.

Ilustre visitante.—El día 28 de Mayo JUVENTUD DEPORTIVA DE MONDRAGON y la ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA se vieron honrados por la visita del Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Samaranch, Delegado Nacional de Educación Física y Deportes, acompañado de sus colaboradores inmediatos de la Delegación Nacional, el Vicepresidente de la Delegación Provincial D. Angel Aizpurua y representantes de las diversas Federaciones provinciales, siendo recibidos por el Presidente y Directivos de Juventud Deportiva y la Junta Rectora de la Escuela Profesional Politécnica y sus profesores.

Efectuada la visita a las instalaciones deportivo-recreativas del COMPLEJO DEPORTIVO y ESCOLAR fueron acogidos por el Ilmo. Sr. Delegado con interés las aspiraciones de desarrollo deportivo y apoyo a la acción educativa mediante un mayor despliegue de la educación física, como también en su día y en otra etapa de promoción de este COMPLEJO DE ITURRIPE lo fueron por el Ilmo. Delegado Nacional antecesor D. José Antonio Elola, que aprobó y subvencionó las instalaciones realizadas, como las pistas de atletismo, frontones y campo de fútbol, precisamente por la contribución que su promoción había de suponer a la complementariedad de la educación física en los planes de formación abordados por la Escuela Profesional.

Se hizo presente al ilustre visitante el testimonio de reconocimiento de los promotores mondragoneses a las atenciones precedentes de la Delegación Nacional y se ofreció al Delegado Nacional una firme y vigorosa cooperación en sus nobles afanes de educación física, hondamente compartidos por las aludidas instituciones mondragonesas.

Se proseguirán los propósitos y planes hasta su realización plena dosificando el esfuerzo con arreglo a las disponibilidades de cada momento sin solución de continuidad. Nos consta que no faltará el respaldo a nuestros deseos si efectivamente nos mantenemos en la línea de superación que ha sido norma en el pasado.

Actividades sociales y formativas de CAJA LABORAL POPULAR.—Tras la intensa actividad y relación que ha supuesto la organización de las Asambleas Comarcales de Ahorradores y Colaboradores de CAJA LABORAL POPULAR en diversos centros, ha proseguido su acción divulgadora y formativa con la organización de cursillos sobre temas cooperativos de máximo interés en ELGOIBAR, DEVA, TOLOSA, HERNANI (Ereñosa) interviniendo en los mismos actos diversos directivos y colaboradores de CAJA LABORAL POPULAR, en particular los Sres. Larrañaga, Gorroñoigoitia, Aldabalde, Tellería, Ormaechea, Duque, Ayala, etc. siendo de ordinario buenas las asistencias registradas a sus sesiones.

Así mismo han sido de mayor interés para el sector agrícola-ganadero de la comarca las reuniones celebradas por los Directivos de L.A.N.A. y Asesores de CAJA LABORAL en VERGARA y EIBAR con representantes cooperativistas y las autoridades comarcales para tratar de problemas de interés común.

Participación en el exterior.—Atendiendo a una invitación expresa recibida de las COMUNIDADES DE TRABAJO DE FRANCIA e insistentemente reiterada por su Secretario General Dr. Jean Gray, que no hace mucho hizo una visita detenida a nuestro país, los días 9 y 10 de Junio participaron en su ASAMBLEA ANUAL los Sres. Gorroñoigoitia y Aldabaldetrecu, que tuvieron unas intervenciones que fueron seguidas con máximo interés en la Maison des Chemins de Fer de PARIS.

Así mismo el Sr. Aldabaldetrecu ostentó la representación del complejo coope-

rativo de Mondragón en el CONGRESO DE JOVENES PATRONOS de FRANCIA los días 3 y 4 de Junio en el Centro de BIARRITZ, por expresa invitación de este centro que presta atención a la experiencia cooperativa como reforma radical de empresa.

Por su parte la ESCUELA PROFESIONAL se interesó por las Jornadas Europeas de Estudio para la formación de monitores y profesores celebradas en París bajo los auspicios del INSTITUTO EUROPEO PARA LA FORMACION PROFESIONAL los días 14, 15 y 16 de Junio con un Programa interesante y unos ponentes de máximo prestigio y competencia, que respondían al planteamiento actual de las exigencias de la formación y reconversión profesional.

Los Sres. Olmedo y Mendizabal de FAGOR ELECTROTECNICA han viajado por RUMANIA y BULGARIA, países con los que esta entidad mantiene relaciones progresivas.

ITALIA ha centrado la atención de los Sres. Usatorre y Loiti de ULGOR en actividades y relaciones que son cada día más intensas.

Escuela Profesional.—Llegada la hora de rendir sus cuentas a este centro en la REVALIDA DE OFICIALIA, cuyos exámenes han tenido lugar los días 19, 20 y 21 ha presentado a los mismos 165 alumnos de 3.º de OFICIALIA habiendo aprobado 153.

Para los exámenes de REVALIDA DE MAESTRIA INDUSTRIAL, que han de tener lugar los días 3, 4 y 5 de Julio presenta otros 106 alumnos de 2.º de MAESTRIA.

A los de OFICIALIA y MAESTRIA no presentados a estas REVALIDAS en primera convocatoria les queda el consuelo y la esperanza de los exámenes de segunda convocatoria que serán en Septiembre.

Así mismo se han anunciado los exámenes de ingreso para la ESCUELA PROFESIONAL en primera convocatoria para los días 26-28 de Junio.

POLEMICA SOBRE VALORACION FUNCIONAL

En el número 79 de TU decidimos dar punto final al tema de la calificación por el mérito o valoración funcional, pero dado el material polémico que disponemos, nos atrevemos nuevamente a molestar la atención del lector.

Nos ha parecido de interés, transcribir las opiniones divergentes sobre la cuestión, y he aquí la correspondencia cruzada sobre el particular.

El primer escrito es la respuesta al contenido en el referido número 79 y dice así:

Distinguido Sr.:

Quedamos muy agradecidos por habernos permitido publicar sus opiniones sobre el tema en nuestro boletín y nos tomamos la libertad de responder a su escrito que nos ha llegado a través de un amigo suyo.

Me es algo difícil, naturalmente, contestarle en toda su extensión pues el problema es harto problemático. Arremete Vd. con toda la fuerza de su pluma y de su corazón contra un sistema de valoración que al decir de este hombre, deja al descubierto heridas incurables y llega a afirmar que «ese hombre es un muerto que vive».

Desde luego, tengo que reconocer que el problema de la valoración es delicado, pues sensibiliza extraordinariamente al personaje que es sujeto de estimación, pero bien es verdad, que está en boga la utilización de las más depuradas teorías de selección que traatan de desentrañar las cualidades potenciales del hombre a efectos de identificar la personalidad y su eventual capacidad.

En nuestro caso el problema es bastante más burdo, dado que se refiere a factores que son sujetos de estimación por un grupo de señores que pesan básicamente las cualidades de realización, como pueden ser la utilización del tiempo de trabajo, calidad del trabajo, asimilación de nuevos métodos, etc., que bien sea por un sistema analítico o por «sistema de dedo», son perceptibles a cualquier mando avezado.

Bien es verdad, que el igualitarismo sería quizá la solución más acorde con una visión un poco paradisiaca, pero la realidad es que aún los mismos señores que en determinados momentos desean el igualitarismo están listos a admitir como buenos ciertos márgenes. Depende de la posición que ocupe en el trabajo.

El que esta líneas suscribe, que es muy amante de un discreto régimen de diferenciación, ha observado que resulta extremadamente difícil sostener nuestro actual juego de solidaridad de 1 a 3, pues mucha gente ideológicamente muy desarrollada, al pedirle que se pronuncie en favor de este criterio, de solidaridad, le-

vanta el ala y se marcha a otros campos, creándonos un auténtico problema de integración del personal cualificado.

En resumen, debo decir que necesariamente, una vez de establecido un margen de solidaridad que entendemos es razonable, se hace imprescindible usar de la misma, al menos en esta época en la que, desgraciadamente, a los hombres hay que cebarles para mantener en tensión su afán de superación. Es el tributo a la singularización.

En cuanto a las técnicas de meritación, todas las opiniones pueden ser discutibles y como nuestro vivir es un proceso de exeperiencia, adaptaremos nuestra actuación a los procedimientos que sin lesionar el pensamiento básico de que el objetivo final es el hombre en toda su complejidad, sean lo suficientemente válidas como para responder a las exigencias del actual momento histórico.

Si como manifiesta el interlocutor se declara marxista, examine el cambio que hubo de darse en la época de Lenin, que se viró en redondo desde el igualitarismo a ultranza, a otra situación en la que se tuvo que reconocer la incapacidad de los hombres de aceptar unas reglas de juego conceptual y teóricamente más humanas, pero utópicas en la realidad.

He aquí la respuesta a nuestro oponente:

Estimado amigo:

Hoy me he decidido a pergeñar estas líneas para corresponder al amable autor del artículo, por mí, incriminado.

En primer lugar, agradezco profundamente el que mis observaciones, o comentarios breves, los haya tomado en consideración, hasta el punto de contestar, con mucha maestría y no falto de tacto, tanto en su carta, con el artículo que leo en el boletín TU de Febrero bajo el título de «Sensibilidad y eficacia».

Para que no haya malos entendidos en nuestro intercambio de ideas, tengo que declarar que estoy totalmente de acuerdo con mi antagonista, respecto a la necesidad que hay de que cada hombre está situado, allí donde su aptitud es más rentable, para la colectividad.

Lo, que yo rechazo, es el sistema analítico empleado para la valoración funcional del hombre, por antihumano.

Yo me doy cuenta, que situado en el extranjero, lejos de las dificultades cotidianas, que los señores encargados de dirigir una empresa encuentran y están obligados a dar solución a cada una de ellas, no tengo los mismos factores para dar la solución óptima a la valoración individual, repito necesaria a una empresa competitiva.

Pero a través de mi ideal, tengo una visión de una sociedad socialista en la

que «cada hombre dá a la colectividad lo que puede y recibe de ella lo que necesita». Que, como verás, tampoco es una sociedad igualitaria.

A la cooperativa, que no es una solución socialista, la considero yo, situado entre la sociedad capitalista y la socialista, y más cerca de esta última.

A los cooperadores les considero colectivistas, penetrados de una fuerte dosis de solidaridad humana, al mismo tiempo que, conscientes de la necesidad ineluctable que tiene toda empresa de su constante desarrollo.

Partiendo de estos dos factores, que yo los considero adquiridos, se puede llegar a una fórmula de valoración, que no atenta a la dignidad humana.

La fórmula ideal sería la valoración espontánea sancionada con un voto de secreto, entre los interesados en cada caso. **Ejemplo:** En un servicio determinado está vacante un puesto de responsabilidad. Las personas que dependen de este servicio eligen, entre los postulantes, en votación secreta.

El mismo procedimiento se emplearía para acceder a puestos mejor retribuidos.

Y confiando en los dos factores antedichos, estoy seguro que las personas elegidas, serían las más idóneas en cada caso. La selección óptima estaría hecha sin atentar la dignidad del hombre.

Claro está que con esta fórmula, se podría considerar disminuída la jerarquía. Esta institución inhumana, que creó la humanidad y que sale a flote en todas las circunstancias.

He aquí una sugerencia expuesta en forma escueta y que estoy seguro que producirá una reacción entre los tecnócratas.

Pues el tecnócrata actúa desde fuera, como si no le alcanzasen a él mismo sus decisiones.

Por su preparación, por los imperativos de la competencia, y su responsabilidad en la empresa, el tecnócrata trueca su alma por una regla de cálculo.

Por esta razón, los idealistas y humanistas, tenemos que hacer el contrapeso para que la sociedad no se deshumanice ante las exigencias insaciables de lo que denomina Progreso.

Antes de terminar, quiero rendir mi homenaje personal, a los pioneros que constituyeron esas cooperativas, así como a todos aquellos que siguen el surco que abrieron los primeros, con espíritu de solidaridad ejemplar que me ha descubierto la carta aludida más arriba.

Pues en dicha carta se dice que la diferenciación es de 1 a 3. Si yo lo interpreto correctamente, diciendo que en la cooperativa el salario mínimo es de 1 y el máximo de tres, lo califico de una verdadera Revolución social. Y confieso que a pesar de su regla de cálculo, los tecnócratas de la empresa tienen un gran corazón.

Ese abanico de salarios, tan poco abierto, me impresionó de tal manera, que, inmediatamente empecé a indagar la relación que podría haber entre el mínimo y el máximo que está en aplicación en la empresa donde yo trabajo, como fresador.

Yo trabajo en SUD-AVIATION. Según dicen, la empresa mejor dotada de Europa para la construcción de aviones.

En ella se fabrica la famosa CARAVELLE, y ahora se está fabricando, el mucho más famoso avión supersónico, CONCORDE, en asociación con los ingleses.

Tiene un parque de máquinas impresionante con grandes fresadores «a commande numerique». No sé cómo traducir al castellano. Quiere decir que la fresadora está dirigida por una cabeza electrónica, por lo tanto no tiene manivelas.

Es una fábrica altamente tecnocratizada, pues el 50 % del personal es personal indirecto.

A un amigo mío, responsable sindical en la empresa, le enseñé la relación de 1 a 3 y le manifesté mi deseo de saber la relación que regía en la empresa. Y por aproximación, llegamos a la conclusión que la relación era de 1 a 12.

Comprenderéis el impacto que produjo en mis amigos sindicalistas, algunos de ellos tecnócratas, vuestro modesto 1 a 3.

Vuestro modesto 1 a 3 fue calificado como admirable y digno de tener como guía.

Cordialmente tuyo,

●

Después de haber preparado el borrador, para que mi hija me copie a máquina, recibo TU del mes de Marzo que publica la carta que te dirigí. Lo que me honra mucho. Os agradezco, a los que habéis intervenido en ello. También se publica en dicho número el Manual de calificación por el mérito.

Le he dado un vistazo rápido y ello me afirma en mi opinión, por eso dejo el borrador sin ninguna rectificación.

Dicha manual, es una pieza técnica casi perfecta. Pero ¡qué horrible es! Es puramente materialista, donde se pesa y sobrepesa como una mercancía cualquiera el hombre, y se le ficha con la cantidad de quilates que se le encuentra. Absurdo y atentatorio a la dignidad. Me gustaría tener respuesta a esta carta.

Te abraza. Tu amigo,

●

Esta es la respuesta:

Distinguido Sr.: Me es muy grato contestar a su interesante escrito que rebosa de inquietud.

Como comprenderá, no tenemos ni de lejos la certeza de haber alumbrado un sistema que responda, ni aún discretamente, a la problemática humana que se mueva a través de extraños hilos psicológicos. No obstante, aceptando el concepto marxista de que «cada hombre da a la colectividad lo que puede y recibe de ella

lo que necesita», concepto al que, en principio, hay poco que oponerle, se manifiesta algo difícil en la práctica su aplicación su desmontar muy serios obstáculos, y nosotros hemos tratado de acercar lo suficientemente los índices extremos (1-3) para que a través del juego de la solidaridad interpretar, en ciertas forma, esta **divisa**, pero en cualquier caso, se manifiesta la necesidad de diferenciar a los hombres **que son eficaces de los que no lo son**, y de momento, desgraciadamente, esta identificación se caracteriza en una variable remunerativa y de posición, cuyo valor es un tanto absoluto, dada la mentalidad de los hombres que habitamos en esta civilización, aunque quizá un día, no sea la vertiente económica la determinante de una insatisfacción, sino la jerarquía o poder, que se fijará siempre, al menos con lo que percibimos, a través de criterios de mayor o menor objetividad.

Admito que el método tiene su importancia a la hora de calibrar las personas, si bien ignoro si escapando de un sistema analítico, puede perfeccionarse como instrumento realmente útil; es más, no tenemos ningún empacho a la crítica, y estamos abiertos y deseosos de conocer otras experiencias, sea en Francia, sean en Rusia, en una palabra allá donde hubiere, para calibrar exactamente cualquier conquista objetiva desde un plano humanista, pues en este afán estamos empeñados: **hacer reinar la concepción humanista que sea capaz de aglutinar y estimular a los hombres**, pero siempre bajo el supuesto de que la empresa sea posible a través de la eficacia.

Como Vd. comprenderá, nuestro emplazamiento en la economía de mercado, necesariamente tiene que comportar matizaciones respecto a experiencias en la economía planificada, que ordena el desarrollo de las unidades de producción dentro de un sistema coherente, mientras que nosotros somos una «tachuela» en medio de todo un marco, en desacuerdo con nuestros propósitos, hasta el punto de que el régimen de solidaridad que hemos impuesto se escapa a todo lo existente, lo que obliga a un superesfuerzo de atracción de hombres generosos e idealistas, que tienen opciones mejores con nada más que dar un paso.

Resumiendo pues, le diré que para nosotros la crítica es alentadora; somos conscientes de la imperfección de los métodos que tenemos en vigor, y aspiramos a contrastar sin «piedad» las opiniones de los demás, las insatisfacciones de los nuestros, y a avanzar, en una palabra, en los propósitos de hacer comunidades más desarrolladas, pero también tenemos conciencia de la presencia de unas estructuras mentales con los atavismos, y formas de vida que es absurdo desconocerlas.

He aquí la respuesta.

Distinguido Sr.:

Recibí su carta del 20 del pasado mes con los Estatutos de ULGOR, y la

revista de la Cámara de Comercio de BAYONA, con el reportaje sobre las cooperativas de producción en Mondragón.

Esta documentación me ha permitido introducirme, más, en la organización interna de la Cooperativa y descubrir su amplitud extraordinaria, que como dice el articulista, «se parece más bien a un milagro».

Le agradezco profundamente.

Volviendo a su carta, le diré francamente, que en sus ideas generales estoy totalmente de acuerdo en lo que a la misma se manifiesta.

Lo que me satisface plenamente, es, ese espíritu abierto al exterior de la Cooperativa «para contrastar sin «piedad» las opiniones de los demás, etc.».

Esta frase me hace recordar lo que contestó el Sr. LECLERC a uno de sus interlocutores.

Este Sr. es uno de los que organizan los supermercados en toda Francia. Ya tiene una media de cinco, por departamento.

Y según él lo hace con miras exclusivamente altruistas, con márgenes de beneficio estrictamente limitados, con objeto de destruir el tráfico de los intermediarios y llevar al pueblo más justicia social.

En una mesa redonda, uno de sus antagonistas le preguntó: ¿Pero señor LECLERC, para ese menester no están mejor situadas que Vd. las cooperativas?

Y éste le contestó: «Sin ninguna duda. Pero las cooperativas no han cumplido su misión, porque se han encerrado sobre ellas mismas haciendo beneficiar exclusivamente a sus afiliados, las ventajas que lleva».

Si hubiesen proyectado su acción al exterior, nosotros no hubiésemos existido, y la distribución de los productos se realizaría en una mejor justicia social».

Veo en su carta signos de apertura hacia el exterior queriendo contrastar las ideas de los demás.

Y veo en la Escuela Politécnica, que hacen aprovechar de los beneficios de la Cooperativa a los no cooperadores. Así que también en el cálculo de los retornos se abren al exterior.

Son puntos positivos que yo los saludo con placer.

Pero volvamos a nuestras ovejas. En este caso la Valoración Humana.

Su manual de calificación por el mérito, me hace pensar al famoso «Ojo de Moscú».

El «ojo de Moscú» era invisible, pero estaba en todas partes. Sobre todo, dentro de los partidos comunistas.

El, escudriñaba hasta en los pliegues más recónditos de la conciencia humana.

Sus efectos, fueron terribles en la era del terror Staliniano, que culminaron en las sangrientas depuraciones y deportaciones en masa dentro de la U.R.S.S.

Y, en el resto del mundo en los partidos comunistas, se auparon a sus direcciones a hombres fanáticos e incondicionalmente sumisos, envileciendo al hombre que fue sujeto de su influencia.

Toda proporción guardada su método se asemeja al «ojo de Moscú».

Todos los cooperadores se tienen que sentir bajo una vigilancia sin descanso. Eso indudablemente produce un complejo mental en el individuo.

Los individuos que por naturaleza son recios de carácter, aunque inconscientemente, organizan una resistencia ante esa vigilancia y no descubren sus verdaderas facultades innatas. Por pundonor.

En cambio los individuos más débiles de carácter y con un cierto complejo de inferioridad o timidez, se esforzarán para exagerar su sumisión.

Como el calificador será un jefe, éste tendrá una tendencia de preferir un sumiso incondicional a un sumiso condicional.

A la larga, este sistema iría relajando el carácter del hombre, porque prima la sumisión en perjuicio de la franqueza.

En cambio el sistema que yo preconizo produciría el efecto contrario.

Veamos este sistema.

Según veo en el reglamento interior, la clasificación profesional está dividida en seis niveles.

Y cada nivel está estructurado a razón de unas aptitudes determinadas.

Pues bien, para pasar de un nivel a otro, se establece un examen con un programa adaptado a cada nivel. El, o los examinadores, los nombra la gerencia, pero su fallo o puntuación, para ser valedera, tendrá que llevar el visto bueno de un miembro del Consejo Social, nombrado al efecto por éste. Este último aditivo con objeto de reforzar la moralidad del examen.

Las modificaciones del índice dentro del mismo nivel, se efectuarían en votación secreta, en el sector interesado y todas las personas encuadradas en el sector, elegirían entre los que presentan su candidatura para ocupar el puesto vacante, o un nuevo puesto creado.

Sobre todo, este método, tendría que emplearse a rajatabla para elegir los mandos.

Por ejemplo: Un jefe de taller tendría que ser elegido, por todos aquellos que tienen que trabajar a sus órdenes, entre los candidatos que se presentan para ocupar la plaza. Para ser candidato, obligatoriamente tendría que pertenecer al nivel correspondiente exigido para cada función.

La Junta Rectora, sólo debía de elegir aquellos puestos que por su importancia y atribuciones necesitarían el voto de toda la empresa. Por ejemplo la Gerencia. Y ésto, por salvar la jerarquía, evitando una dualidad moral de poderes surgidos por la misma fuente, aunque el Reglamento Interior cataloga claramente las facultades que corresponden a cada órgano.

Con este método, cada cooperador se vería puesto de cara a sus responsabilidades, en tanto que patrón o empresario. Su moral se vería reforzada, puesto que en casos de importancia actúa directamente.

Imbuído de esta responsabilidad, iría a elegir, uncido de la necesidad de la eficacia. Y no dudo que el resultado sería óptimo.

Con este sistema se les quita de encima el ojo de... y se alegraría la existencia interior de cada uno.

La promoción social por capacitación no se vería atenuada, puesto que para subir de nivel necesita pasar un examen.

Y los caracteres recios se desarrollarían para el gran bien de la Cooperativa. Así, respetando la **Sensibilidad**, se habría alcanzado la **Eficacia**.

Voy a terminar adaptando una frase romana a los cooperadores. Los romanos decían: Que la mujer del César no le bastaba con ser honrada sino que además tenía que parecerlo.

Pues bien, al cooperador no le basta con proclamar que es empresario, sino además tiene que parecer.

Cordialmente le ofrece su amistad.